

## Sergio Ortega Noriega, *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México 1530-1880*

Martha Ortega\*

**E**l libro del doctor Sergio Ortega Noriega, *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México 1530-1880* es, como su título lo indica, un ensayo de interpretación sobre la historia general del noroeste de México que la historiografía sobre el tema ya necesitaba. Los resultados de las investigaciones de los estudiosos sobre la región —mexicanos y norteamericanos principalmente—, invitaban a realizar un esfuerzo de síntesis que nos permitiera comprender de

una manera general, clara y sistemática el proceso histórico que ha tenido lugar en ella. Dicha síntesis debería reunir los resultados obtenidos hasta el momento, pero, a su vez, debería mostrar los rumbos hacia los que podría dirigirse futuras investigaciones. Sergio Ortega realiza, con éxito, esta tarea en el texto. Uno de los objetivos fundamentales que él alcanza con esta obra, importantísimo para la historiografía mexicana, es el de insertar el proceso histórico del Noroeste en la histo-



**IZTAPALAPA 37**

JULIO-DICIEMBRE DE 1995, pp. 223-227

\* Profesora investigadora del Área de Historia del Estado y la Sociedad de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

ria de México, interpretación que, consideramos, es imprescindible para una comprensión cabal del fenómeno regional y de la historia nacional.

El libro que nos ocupa está dividido en dos partes y siete capítulos. Desde un principio, el autor señala que su ensayo constituye un trabajo de síntesis historiográfica,<sup>1</sup> de manera que las fuentes utilizadas son escritos publicados. Así, al final de la obra nos ofrece un apéndice en el que da cuenta de libros y artículos publicados por lo menos hasta la década de 1980. Este apéndice resulta de suma utilidad, no sólo para los especialistas sino también para aquéllos que se interesen en iniciarse en el estudio de la región.

En virtud de que el autor considera que su escrito es un ensayo de interpretación y, por tanto, una propuesta que se pone a prueba,<sup>2</sup> en el primer capítulo, "La historia del noroeste y su estudio", puntualiza sus conceptos y enuncia sus planteamientos metodológicos. Define a la región como una opción metodológica que le permite al investigador correlacionar un proceso histórico determinado con un espacio pero cuya identificación depende de las características de los grupos humanos que viven en ella y que es, por eso, una realidad cambiante en el tiempo.<sup>3</sup> De esta manera, el autor desecha una concepción estática de región cuya definición podría hacerse desde el presente y proyectarse hacia el pasado. La definición de una región queda así ligada a una realidad histórica concreta que el investigador desea estudiar y en función de la cual delimitará a la región.

Ahora bien, la región cuya historia se narra en este texto es la del Noroeste de México, pero ¿qué

entiende el autor por Noroeste de México? Para darnos esta respuesta, Sergio Ortega concatena dos elementos inherentes a todo proceso histórico: el tiempo y el espacio. El título del ensayo nos remite a la delimitación cronológica, 1530 a 1880. En este periodo el espacio de dicho Noroeste estuvo conformado por el territorio que hoy está ocupado por los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, el sur de Arizona y la franja costera de California.<sup>4</sup> He aquí otra importante aportación del autor: rechaza considerar a los territorios del sur de Arizona y de California como parte de la región que la historiografía norteamericana denomina el *southwest* y que de manera errónea se proyecta hacia un pasado en el que no existía como tal. Como bien lo considera el doctor Ortega, dichos territorios formaban parte del Noroeste del virreinato de la Nueva España y de la República Mexicana. Estas últimas fueron pues, las entidades generales que, en su momento, contuvieron en sí a la región del Noroeste. Dentro de esta región distingue varias subregiones cuya definición también depende del proceso histórico estudiado.<sup>5</sup> Así pues, una región no debe ser, necesariamente, uniforme pero existen, sin embargo, procesos históricos que permiten identificarla como una misma unidad.

Dado que el autor quiere dar cuenta de los cambios vividos por los grupos humanos que habitaron la región del Noroeste, toma como hilo conductor de su relato el proceso social, pues es, a su juicio, el que mejor permite apreciar y explicar los mencionados cambios. Alrededor del proceso social explica los procesos políticos, económicos, demográficos y culturales.<sup>6</sup> A lo largo de la obra, el autor

consiguió construir una narración coherente y articulada de los procesos social, político, económico y demográfico pero en el caso de los procesos culturales, aunque nos da noticia de ellos, no los aborda con la misma profundidad que el resto de los procesos. Desde luego, no se nos escapa que estos procesos han sido poco estudiados por la historiografía del Noroeste y que, por tal motivo, esta ausencia no es responsabilidad del autor.

La periodización que el autor propone rompe con los esquemas aceptados por la historiografía tradicional para los estudios de la historia de México. Ya que la periodización no es más que otra opción metodológica del investigador a partir de la cual trata de estructurar de manera coherente el estudio de un proceso histórico, Sergio Ortega propone la siguiente periodización. Una primera etapa de 1530 a 1767 que inició con un proceso crucial para la constitución de la región del Noroeste: la penetración española. A partir del siglo XVI los españoles construyeron una sociedad que fue desarrollándose hasta alcanzar su punto crítico en el siglo XVIII. La segunda etapa inició con la implementación de las reformas borbónicas en la región, de las que la expulsión de los jesuitas fue su primera manifestación, suceso que desencadenó una transformación lenta pero inexorable de aquella sociedad regional. Esa transformación, que preparó a la región para acceder a otro cambio cualitativo, terminó, considera el autor, hacia 1880. A partir de entonces la sociedad del Noroeste tomó nuevos rumbos. La demostración del acierto en la periodización que para la historia del Noroeste nos propone Sergio Ortega la encontramos a lo largo de su obra.

La primera parte intitulada "Penetración de los españoles y consolidación de su dominio en el noroeste, 1530-1767" explica el proceso de formación de una nueva sociedad que nació con la llegada de los españoles al Noroeste. En el capítulo 1, el autor, apoyado en Paul Kirchhoff, presenta una semblanza de los grupos aborígenes del Noroeste, misma que relaciona con los recursos que ofrecen los territorios que ocupaban.<sup>7</sup> A partir de las características de los nativos, la colonización española fue tomando distintas formas, lo que dio por resultado la aparición de subregiones que, no obstante, estaban relacionadas entre sí. En el capítulo 2 "La penetración de los españoles en el área mesoamericana del Noroeste 1530-1591" relata la ocupación de lo que define como la subregión del sur de Sinaloa. En el capítulo 3 "La conquista y colonización de Oasisamérica 1591-1700", muestra la formación de la subregión misional, en la que la colonización tuvo como instrumentos principales la misión y el presidio a fin de crear las condiciones para la llegada de colonos. Estas instituciones crearon un sistema<sup>8</sup> al que también estuvieron ligados los colonos. El autor señala el conflicto que de principio tuvo este tipo de colonización porque existían objetivos diferentes entre los misioneros y el gobierno respecto al establecimiento de las misiones, pues mientras los primeros las consideraban instituciones evangelizadoras que permitía aislar a los nativos de la sociedad española, el gobierno las consideraba instituciones temporales cuyo fin era integrar nuevos trabajadores a la sociedad colonial.<sup>9</sup> En cuanto al conflicto con los colonos, el autor señala la disputa por el control de la mano de obra indígena.<sup>10</sup> Este problema se agudizó

a medida que la población aborigen decrecía. En el capítulo 4 "El dominio español en la primera mitad del siglo XVIII", Sergio Ortega relata la conformación de una tercera subregión: Baja California. También demuestra el fracaso de la penetración española en Aridoamérica pues no consiguió someter a los seris y en Baja California los naturales se extinguieron por completo. Para el autor, en las últimas décadas de la primera etapa de la historia del Noroeste comenzó la crisis del sistema misional provocada por una creciente presión sobre él al aumentar la demanda de productos agropecuarios para el comercio misional y para sostener a las misiones de Baja California y por una creciente demanda de mano de obra del sector civil. Estos fenómenos ocurrieron de manera simultánea al descenso de la población indígena, lo que propició un aumento de las exigencias a los nativos y el creciente malestar entre los dominados.<sup>11</sup> En otras palabras, el sistema de dominación impuesto a los naturales durante este periodo requería transformarse. Fue en este periodo cuando el Noroeste quedó articulado como una región del virreinato de la Nueva España, no sólo por las estructuras administrativas y de gobierno que le fueron impuestas y repercutieron en la estructura de la sociedad regional, sino también porque la producción de plata fue el elemento que la articuló con los circuitos comerciales controlados por los almaceneros de la Ciudad de México. La producción minera actuó asimismo como el elemento de cohesión interna para la región.<sup>12</sup>

En la Segunda Parte "Las reformas borbónicas en el Noroeste y sus consecuencias 1767-1880" Sergio Ortega refiere los cambios que resultaron de

la crisis del sistema misional y de la aplicación de las reformas borbónicas en la región. En esta parte vemos de manera más clara la relación de la región con la sociedad novohispana de la cual formaba parte e incluso su vinculación con procesos externos a los ámbitos regional y nacional. En todo este periodo se observa cómo las reformas borbónicas debilitaron los nexos de la región con la ciudad de México hasta quedar casi aislada por completo durante el periodo republicano. Al mismo tiempo, la participación de la región en el comercio transpacífico aceleró la transformación de la sociedad regional al dar paso a la conformación de una nueva élite detentadora del poder económico, político y social en ella. Todos estos sucesos prepararon a la región para la implantación posterior del sistema capitalista.<sup>13</sup> En el capítulo 5 "La última fase del periodo colonial 1767-1821" estudia concretamente el impacto de las reformas borbónicas y la formación de una cuarta subregión: la Alta California con la que el Noroeste alcanzó su máxima extensión. Con la crisis de la independencia las condiciones que facilitaron el ascenso de grupos privilegiados de comerciantes-mineros-hacendados se vieron favorecidas y así el intercambio con el exterior y la destrucción de las comunidades indígenas continuó, con la consecuente formación de mercados locales. Estos acontecimientos dieron lugar a la desaparición de la subregión misional, pues las misiones sucumbieron, y a la conformación de las subregiones de Sinaloa y Sonora.<sup>14</sup>

En el capítulo 6 "El impacto del comercio internacional y las oligarquías locales 1821-1854" el autor narra el proceso histórico ocurrido en las

cuatro subregiones que identifica para el periodo —Sinaloa, Sonora, Baja California y Alta California—. Tres procesos fueron definitivos para la historia de la región, según Ortega. El primero, el establecimiento del comercio por el Pacífico que, como acertadamente enfatiza, tuvo un impacto definitivo en la economía regional y fue la base del poder político de los grupos de notables.<sup>15</sup> El segundo, fue la paulatina descomposición de la comunidad indígena que permitió la expansión de la propiedad privada y el despojo definitivo de los aborígenes.<sup>16</sup> Y, el tercero, la mutilación del territorio del Noroeste a consecuencia del resultado de la guerra con los Estados Unidos (1846-1848) y de la venta de La Mesilla (1853).<sup>17</sup> En el capítulo 7 “El impacto de la revolución Liberal 1854-1880” el autor estudia la culminación de los procesos antes señalados y los nuevos elementos que empezaron a aparecer. Entre estos últimos destaca la influencia creciente del gobierno liberal en la región que, supone el autor, dio fin al aislamiento en que ésta vivía. Las modificaciones socioeconómicas operadas en las subregiones de Sinaloa, Sonora y Baja California sentaron las bases para la implantación del capitalismo.

Tan sólo nos resta señalar que la exposición de la historia del Noroeste está enriquecida con una gran cantidad de mapas; la definición de la región está apoyada en ellos y también proporciona una clara comprensión de los cambios en el espacio. Asimismo, cuenta con cuadros que permiten visualizar con mayor facilidad el proceso demográfico de la re-

gión. Cabe destacar que el texto que nos ofrece el doctor Ortega es fruto de la reflexión sobre la historia regional y de la investigación específica sobre el Noroeste que por más de 10 años se ha realizado en el seno del Seminario de historia del Norte en el Instituto de Investigaciones Históricas de la unam. Así pues, *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México 1530-1880* nos parece un esfuerzo de síntesis y de interpretación de historia regional tan bien logrado que marcará un hito importante en la historiografía mexicana.

#### NOTAS

<sup>1</sup> *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México 1530-1880*, México, UNAM, 1993, 324 pp.

<sup>2</sup> p. 7.

<sup>3</sup> pp. 9-10.

<sup>4</sup> pp. 11, 15-16.

<sup>5</sup> p. 11.

<sup>6</sup> pp. 13-15.

<sup>7</sup> pp. 23-27.

<sup>8</sup> p. 54.

<sup>9</sup> p. 58.

<sup>10</sup> pp. 62-63.

<sup>11</sup> pp. 79-81.

<sup>12</sup> pp. 89-91.

<sup>13</sup> pp. 98-99.

<sup>14</sup> pp. 128-131.

<sup>15</sup> pp. 133 ss, 175.

<sup>16</sup> pp. 148-152.

<sup>17</sup> pp. 170-173.